

# UN PINTOR SEVILLANO DEL SIGLO XVII CONFUNDIDO CON FIGUEROA “EL VIEJO” A SEVILLIAN PAINTER FROM XVIIth CENTURY CONFUSED WITH FIGUEROA “EL VIEJO”

## Resumen

En el siglo XVI surge en Colombia una saga de artistas, los Figueroa, cuyo patriarca, Baltasar, apodado como “el Viejo”, es iniciador de este linaje. Pese a la ausencia de noticias sobre el artífice, todos los especialistas señalan que procede de Sevilla. El investigador Giraldo Jaramillo justificó su procedencia con una serie de fuentes que, tras un exhaustivo análisis y el hallazgo de algunos documentos más, podemos corroborar se refieren a un pintor homónimo que nunca abandonó esta ciudad.

## Palabras Clave

Arte religioso, Baltasar de Figueroa, Barroco, Colombia, Pintura.

## Manuel Salvador Sánchez Aparicio

Doctorando en Historia del Arte.  
Universidad de Granada. Departamento  
de Historia del Arte. Facultad de Filoso-  
fía y Letras. Granada. España.

Licenciado y Máster en Historia del Arte; Más-  
ter Profesorado E.S.O., Bachillerato, F.P. e Idio-  
mas por la Universidad de Granada y Experto  
Universitario Educador de Museos por la Uni-  
versidad de Alcalá de Henares (Madrid). Realiza  
su tesis doctoral sobre el pintor neogranadino  
Baltasar de Figueroa “el Viejo” y cuenta con  
aportaciones en la revista Ensayos. Historia y  
Teoría del Arte de la Universidad Nacional de  
Colombia (Junio, 2012).

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 30/01/2013  
Fecha de revisión: 12/02/2013  
Fecha de aceptación: 06/05/2013  
Fecha de publicación: 30/06/2013

## Abstract

In the XVI<sup>TH</sup> century, a new saga of artists starts in Colombia, The Figueroas. Their patriarch, Baltasar, also known as “El Viejo”, is the pioneer of this lineage. Despite the absence of news about this artist, experts on the subject state that he comes from Seville (Spain). The researcher Giraldo Jaramillo justified his origin with different sources. After an exhaustive analysis and the discovery of additional files, we can corroborate that Jaramillo’s findings refer to a homonymous painter who never left the city.

## Key words

Baltasar de Figueroa, Baroque, Colombia,  
Painting, Religious art.

## UN PINTOR SEVILLANO DEL SIGLO XVII CONFUNDIDO CON FIGUEROA “EL VIEJO”

La necesidad de obras en las distintas ramas de las artes, tanto para la actividad religiosa como de carácter civil, fue acuciante en el Nuevo Reino de Granada desde el mismo momento de su descubrimiento, definición de las primeras ciudades y constitución de la Audiencia. La falta de artistas autóctonos provocó la llegada masiva de artífices con el objetivo de enriquecerse con la práctica de su arte ante la demanda existente. Casi toda la actividad comercial procede de Sevilla, ciudad que es referente de las formas plásticas creadas en Nueva Granada<sup>1</sup>. Ningún documento histórico hace referencia directa a que Baltasar de Figueroa fuese un artífice pintor ni a su procedencia sevillana, sin embargo esta creencia se ha extendido entre los expertos y en la historiografía, que han atribuido esta habilidad y procedencia al patriarca de la saga<sup>2</sup>. El genealogista Juan Flórez de Ocáriz le cita a partir de su descendiente: “*Gaspar de Figueroa, aventajado pintor, hijo legítimo de Baltasar de Figueroa y de doña Catalina de Saucedo*”<sup>3</sup>. Del testimonio resulta sorprendente que Ocáriz califique a Gaspar como “aventajado pintor”, sin mencionar siquiera este oficio con respecto a su progenitor. En su segundo libro, el mutismo respecto

al hecho es nuevamente relevante: “*Fuéló el Gaspar de Figueroa, de Baltasar de Figueroa y de doña Catalina de Saucedo*”<sup>4</sup>. No podemos aseverar la actividad pictórica del patriarca, sí la de su descendiente Gaspar; exclusivamente nos aclara Ocáriz que vivió en Mariquita y casó dos veces, con Catalina de Saucedo y con “Inés de Turmequé”; este segundo matrimonio, de producirse, no pudo ser posterior a 1640, puesto que en esa fecha existe documento en que se

71

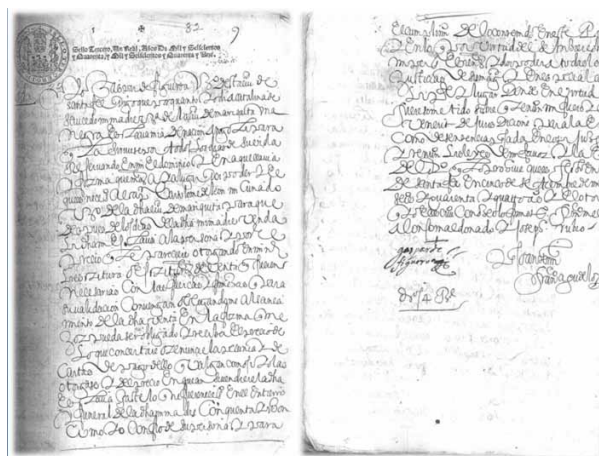


Fig.1. Gaspar de Figueroa regala a su madre, Catalina de Saucedo, una esclava negra de su propiedad. A.G.N. Bogotá. Sección notaría. Notaría tercera. Volumen 56. Folio 32 r. y v.

describe cómo Gaspar de Figueroa regala a su madre, Catalina de Saucedo, una esclava negra de su propiedad; en el documento, no se cita al progenitor, pero cabe discurrir que residiría por aquel entonces con ella<sup>5</sup>.

Sólo existe un testimonio, ya reciente, que afirma que Baltasar de Figueroa, apodado como el Viejo, realizase alguna actividad pictórica; en este testimonio se reafirma que el artífice ya estaba asentado en Turmequé, lo que evidenciaría las posibles segundas nupcias a las que alude Flórez de Ocariz. En el mismo se expone el encargo de la ornamentación de la iglesia parroquial a Baltasar y sus hijos: *"Después de construida aquella iglesia, algunos sacerdotes de aquella época en la población, teniendo en cuenta los méritos del afamado artista Figueroa, determinaron confiarle los trabajos de pintura para adornos del interior y el artistas se instaló en Turmequé, con sus hijos Gaspar, Melchor y Bartolomé, de su primera mujer doña Catalina de Saucedo"*<sup>6</sup>. El testimonio de Ramón Correa recoge, igualmente, datos acerca de las actividades desarrolladas por la familia y el propio artista en Turmequé: *"Él y algunos de sus hijos trabajaron hermosísimos cuadros, y quizás, quince de éstos, atribuidos a Vásquez, están rubricados por Figueroa"*<sup>7</sup>; pese a la relevancia del testimonio, no cita el autor de la citada obra un archivo o documento parroquial que corrobore estos datos.

Centrando la cuestión en su origen hispalense, cabe mencionarse que ningún estudio ha podido aportar datos precisos sobre estas cuestiones relevantes en todo artista que, para su mejor comprensión, debe contextualizarse en el ámbito que le ve nacer y en el ámbito histórico y urbano en que se desarrolla su madurez personal y artística. Su procedencia sevillana aparece en todos los catálogos recogiendo continuamente la creencia de que partió de Sevilla a Nueva Granada. La evidente confusión existente en torno a la figura del enigmático

pintor ha irrigado incluso a sus descendientes de los cuales, en algunos casos, se ha creído nacieron en Sevilla igualmente, pese a que no existe constancia documental en los Archivos parroquiales hispalenses<sup>8</sup>.

Tomando como referencia los testimonios en torno a Baltasar y su hijo, citamos a continuación una nueva hipótesis que, igualmente, debe ser refutada. En su obra *Teatro del Arte Colonial*, Guillermo Hernández de Alba afirma que Baltasar debió nacer en Sevilla hacia 1600 y que el artista *"vino a Santafé de Bogotá, se trasladó a Mariquita, contrajo matrimonio con doña Catalina de Saucedo, posteriormente enviudó y se estableció en Turmequé para trabajar en las pinturas de la Iglesia. Allí casó en*



Fig.2. *El abrazo ante la Puerta Dorada. ¿Baltasar de Figueroa "el Viejo", s. XVII? Colección particular. Bogotá.*



segundas nupcias con Inés debiendo morir en Turmequé"<sup>9</sup>. Respecto a la fecha de la natividad del artífice debemos señalar dos circunstancias que invalidan esta postura. Restrepo Uribe advierte que "no ha sido posible establecer la fecha de nacimiento de Gaspar de Figueroa"<sup>10</sup> y prosigue: "Conocemos un documento en el Archivo Nacional de Colombia en el que Gaspar declara, en 1650 tener cincuenta y seis años más o menos"<sup>11</sup>; como evidencia el testimonio el artista habría nacido en torno a 1594, antes, incluso, que su propio progenitor. A raíz de estas conclusiones, y de la aparición de la partida de bautismo del nieto de Baltasar de Figueroa en 1629<sup>12</sup>, se propuso una nueva fecha aproximativa al nacimiento de Baltasar, indicando 1560 como cronología aproximativa sin ningún rigor histórico.

Las pinturas citadas como obras del artista en Turmequé evidencian rasgos arcaicos y primitivos del quehacer pictórico de la Sevilla del siglo XVI; este pretexto sirvió para aseverar el origen hispalense del patriarca de la saga<sup>13</sup>. Esta teoría, sienta sus bases en la necesidad iconográfica existente en Nueva Granada, lo que favoreció la llegada de artistas, especialmente sevillanos, que anhelaban fortuna y prestigio social. No es descabellado, por tanto, discurrir que nuestro artífice fuese uno de esos artistas que embarcaron a Ultramar; no obstante, nuestro protagonista no aparece recogido en los listados de embarques hacia América custodiados en el Archivo General de Indias en Sevilla. La razón principal que ha apoyado la teoría de su procedencia sevillana es la resolución plástica de las obras que se le atribuyen, en las cuales se advierte una apuesta contundente por los principios pictóricos del ámbito hispalense en el Quinientos:

*"En Baltasar de Figueroa "El Viejo" se encuentra un pintor que nos muestra reminiscencias manieristas posiblemente aprendidas en su juventud en Sevilla y que a su llegada al Nuevo Mundo eran*

*continuidades de los pintores italianos sus predecesores, pero en estos ambientes pronto sus pinturas y modelos se volvieron arcaizantes. El artífice empieza a introducir nuevas modas combinando elementos de diferente época o estilo..."<sup>14</sup>*

Un nuevo intento de aseverar la procedencia del artista provocó la afirmación categórica del hecho al aparecer en la bibliografía existente algunas referencias históricas y documentales sobre un pintor homónimo que residía en Sevilla; los documentos fueron recogidos por el investigador Gabriel Giraldo Jaramillo. La cientificidad de los textos provocó que fuesen aceptados como verdad rotunda, si bien el propio investigador ya advertía de que no era su intención "establecer una identidad absoluta entre estos dos homónimos"<sup>15</sup>. Quizás porque advirtió en los



**Fig.3. El Sueño de la Virgen. ¿Baltasar de Figueroa "el Viejo", s. XVII? Iglesia parroquial de Turmequé.**

textos incoherencias cronológicas con respecto al neogranadino, si bien afirmó contradictoriamente como hipótesis que se trataba de un solo artista que *"de Sevilla pasó al Nuevo Reino de Granada"*<sup>16</sup>. En la serie de documentos para la Historia del Arte en Andalucía<sup>17</sup>, aparece el certificado de examen y una descripción fisonómica de Baltasar de Figueroa, el cual asiste a la prueba en el año 1629: *"[18 de Junio] pareció Baltasar de Figueroa vezino desta dicha ciudad... Es un hombre de mediano cuerpo barbinegro, de treinta años poco más o menos... Es examinado del arte de pintor... Lo han hallado avil y suficiente"*<sup>18</sup>. Igualmente en la obra cita el investigador nuevos datos reflejados en un libro-catálogo de artistas hispalenses donde se revela actividad del artista entre 1629 y 1636, indicándose que es *"vezino de Sevilla"*<sup>19</sup>, concretamente de la collación de San Juan de la Palma; la residencia del artista en Sevilla parece vislumbrar una vida paralela con respecto al patriarca neogranadino, cuestión que vuelve a cobrar fuerza cuando el investigador recoge el siguiente documento donde se habla de una esposa distinta a Catalina de Saucedo: *"El 9 de febrero de 1635 firma Baltasar de Figueroa, en compañía de su esposa, doña Ana de Peñafior, un pagaré"*<sup>20</sup>.

Estos argumentos fueron reproducidos como verdad absoluta aún observando las contradicciones e incompatibilidades existentes entre los datos que reflejan los documentos de Sevilla y los aportados por el genealogista Ocáriz, incoherencias cronológicas que fueron obviadas para ser una prueba irrefutable de la aseveración de la procedencia hispalense del artista. Al documento citado sobre el regalo de Gaspar de Figueroa a su madre de una esclava en 1640, que evidencia la vida de la esposa de Baltasar en esta fecha, prácticamente paralela al supuesto matrimonio del artista en Sevilla, habría que unir el propio nacimiento de Gaspar hacia 1594 que enmarcaría al artista en Nueva Granada hacia esa fecha y casado, como es obvio, con doña Catalina de Saucedo.

Es precisamente el matrimonio con doña Ana de Peñafior citado en el diccionario de artistas hispalenses el que más evidencia la incompatibilidad de que el artista neogranadino sea el expuesto en estos libros indizados, algo que el propio investigador advierte en su artículo:

*"Este documento es el que más hace dudar sobre la identidad de los "dos" Figueroas... pues, según... Ocáriz, Gaspar de Figueroa fue hijo de Baltasar de Figueroa y Catalina de Saucedo. No es imposible que Figueroa hubiese contraído matrimonio con doña Ana de Peñafior, más tarde con doña Catalina de Saucedo, y en terceras nupcias con la india Inés"*<sup>21</sup>.

De entre todos los diccionarios sobre artífices hispalenses de los siglos XVI y XVII, se ignoró, probablemente por desconocimiento, el realizado por José Gestoso y Pérez<sup>22</sup>, quien revela



Fig.4. Adoración de los Pastores. ¿Baltasar de Figueroa "el Viejo", s. XVII? Museo de Arte Colonial. Bogotá.



esta destacada información: *"Figueroa (Baltasar de). Pintor. Vivía con su legítima mujer, doña María de la Paz, en la collación de San Esteban. Murió el 19 de Abril de 1659 y se enterró en las bóvedas comunes de dicha iglesia. No testó"*<sup>23</sup>. Esta afirmación de Gestoso y Pérez manifestaba las cuartas nupcias del artista, lo que le habría obligado, con las obvias incompatibilidades cronológicas y espaciales a regresar a Sevilla tras desposar con Inés y volver a contraer matrimonio con doña María de la Paz; la información del autor aparece corroborada en el Libro Sacramental de defunciones de la Iglesia de San Esteban, hoy custodiado en la Parroquia de San Bartolomé de Sevilla: *"En Sábado, diez y nueve días de abril deste año de mil y seiscientos cincuenta y nueve murió en esta collación y se enterró en esta iglesia del Señor San Esteban, Baltazar de Figueroa, maestro pintor, marido de doña María de la Paz. El lunes veinte y uno de abril deste año depositó el licenciado Juan Pérez la limosna de una misa cantada por la obligación que tiene la Cofradía de las Benditas Ánimas desta Yglesia a decir por los hermanos difuntos y estas misas son por el ánima de Baltazar de Figueroa, hermano difunto"*<sup>24</sup>. Los archivos civiles evidencian, igualmente, que los datos recogidos por Giraldo Jaramillo se referían a un homónimo hispalense que nunca abandonó la ciudad de Sevilla, y que la historiografía aceptó como el artífice neogranadino.

Estos documentos civiles fueron recogidos en el año 2006 por Duncan Kinkead en su obra, donde alude a pintores y doradores sevillanos de la segunda mitad del siglo XVI, los cuales ha obtenido en el Archivo de Protocolos Notariales de Sevilla<sup>25</sup>. A la luz de los documentos sobre Baltasar de Figueroa que el citado autor recoge, resulta obvio que hablamos de dos personas distintas aunque compartan oficio y que realizan su actividad en ámbitos geográficos diferentes.

En los registros civiles el artista aparece asociado a la collación de San Juan de la Palma, donde

es arrendador de algunas casas en el periodo 1649-1653<sup>26</sup>, cuando aparece junto a su nueva esposa, doña María de la Paz<sup>27</sup>. Será en 1654 como arrojan los documentos, cuando el artista marche a la collación de San Esteban<sup>28</sup>, en cuyo documento, igualmente, aparece el segundo apellido del artista: Baltasar de Figueroa y Trillo. Como resulta obvio, a partir de estas cuestiones, el artista nunca abandona Sevilla, donde transcurre su actividad, en compañía de Ana de Peñaflor y posteriormente de doña María de la Paz, con la que, como se recoge igualmente en el documento, el artista casó en segundas nupcias tras enviudar:

*"En la ciudad de Sevilla, en 6 de Febrero de 1659, ante me Diego de Pineda, escribano público y testigos pareció Balthazar de Figueroa vecino*



*Fig.5. Purificación de la Virgen. ¿Baltasar de Figueroa "el Viejo", s. XVII? Iglesia parroquial de Turmequé.*

*desta dicha ciudad en la collación de San Esteban, maestro pintor a quien doy fe conozco, que estaba enfermo y dijo que habrá nueve años casó en faz de la Santa Madre Iglesia con doña María de la Paz viuda y el dicho otorgante no lleva bienes al matrimonio*<sup>29</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

Hemos de considerar, puesto que puede realizarse un estudio biográfico completo a la luz de las citas bibliográficas y archivísticas expuestas, que el artista al que alude Gabriel Giraldo Jaramillo no se refiere, en absoluto, al patriarca de la saga Figueroa que Ocáriz cita en sus *Biografías*; por tanto los textos evidencian, claramente, que hablamos de un homónimo cuya actividad revela que nunca abandonó la ciudad de Sevilla, y que contrajo matrimonio dos veces en Sevilla, imposibilitando la vida paralela que se ofrecía del mismo en Nueva Granada.

¿Ciertamente existió un Figueroa llamado Baltasar iniciador de la saga de artistas en Nueva Granada? ¿No sería Gaspar, citado por Ocáriz como aventajado pintor, el verdadero iniciador de la saga? ¿Pueden ser las obras atribuidas al primogénito de Gaspar de Figueroa del artista homónimo hispalense y haber sido confundidos ambos individuos por su apellido? Todas estas aportaciones exigen una revisión del tema en cuestión; no existe justificación documental que certifique la procedencia hispalense del

supuesto artista neogranadino, o al menos que aquellos documentos aportados se referían al citado artífice homónimo que nunca abandonó el ámbito hispalense, el cual era curiosamente pintor, coincidencia que parece fue suficiente para señalar a éste como el patriarca de la saga; por tanto y con rotundidad, la procedencia sevillana de Figueroa "El Viejo" queda descartada tras arrojar luz al asunto en las presentes aportaciones cuyo rigor histórico y documental es razón justificada para prescindir de todas las hipótesis planteadas al respecto por los investigadores.

En conclusión, y a la luz de los datos expuestos, consideramos relevante para cualquier estudio sobre artífices no apresurar noticias sin discurrir si los datos aportados son compatibles o no con la vida del artífice objeto de estudio, igualmente no es concluyente aseverar la procedencia sevillana del patriarca solo por la semejanza de las creaciones con las obras procedentes de Sevilla puesto que, recordemos, no son pocos los ejemplos plásticos exportados a estos territorios neogranadinos, siendo algunos de ellos copiados e imitados, puesto que se consideraban todo un modelo a imitar por su procedencia. El patriarca neogranadino sigue siendo una incógnita que precisa de serias indagaciones que arrojen luz en torno a su vida y obra si es que éste, ciertamente, fue iniciador de esta saga de pintores neogranadinos.

#### NOTAS

<sup>1</sup>FAJARDO DE RUEDA, Marta. "El espíritu Barroco en el arte colonial". *Ensayos* (Bogotá), 3 (1996), pág. 62.

<sup>2</sup>GIRALDO JARAMILLO, Gabriel. *Notas y documentos sobre el arte en Colombia*. Bogotá: A.B.C., 1954, pág. 38.

<sup>3</sup>FLÓREZ DE OCÁRIZ, Juan. *Libro Primero de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada*. Madrid, 1674, p. 261.

<sup>4</sup>FLÓREZ DE OCÁRIZ, Juan. *Libro segundo de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1676, pág. 425-426.

<sup>5</sup>A.G.N. (Archivo General de la Nación), Sección notaría, notaría tercera, volumen 56, folio 32 r. y v.

<sup>6</sup>C. CORREA, Ramón. *Monografías del pueblo de Boyacá, vol. II*. Tunja, 1932, págs. 263-264.

<sup>7</sup>Ibíd.

<sup>8</sup>El exhaustivo rastreo en los Libros Sacramentales de las Parroquiales sevillanas no arrojó resultados al respecto.

<sup>9</sup>HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo. *Teatro del Arte Colonial*. Bogotá: Litografía Colombia, 1938, pág. 23.

<sup>10</sup>Víd. RESTREPO URIBE, Fernando. “El siglo de los Figueroa”. En: *Los Figueroa. Aproximación a su época y a su pintura*. Bogotá: Villegas, 1986, pág. 100.

<sup>11</sup>Ibíd.

<sup>12</sup>Ibíd.

<sup>13</sup>GIL TOVAR, Francisco. *El arte colombiano*. Bogotá: S.C.C., 2002, p. 60.

<sup>14</sup>VALLÍN MAGAÑA, Rodolfo. “La pintura en la Nueva Granada en los tiempos de Alonso Cano”. En: VV.AA. *Alonso Cano y su época. Actas del Symposium Internacional. Granada, 14-17 de Febrero de 2002*. Granada: Consejería de cultura, 2002, pág. 365-366.

<sup>15</sup>GIRALDO JARAMILLO, Gabriel. “Notas sobre el sevillano Baltasar de Figueroa”. *Boletín del Museo del arte colonial* (Bogotá), 9, volumen I (diciembre de 1958), pág. 6.

<sup>16</sup>Ibíd.

<sup>17</sup>BAGO Y QUINTANILLA, Miguel. *Documentos para la historia del arte en Andalucía, tomo II*. Sevilla: Universidad, 1928.

<sup>18</sup>Ibíd., págs. 266-267.

<sup>19</sup>LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino. *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*. Sevilla: Ediciones Rodríguez, Jiménez y Ca, 1928.

<sup>20</sup>GIRALDO JARAMILLO, Gabriel. “Notas...”. Op. cit., pág. 7.

<sup>21</sup>Ibíd.

<sup>22</sup>GESTOSO Y PÉREZ, José. *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde los siglos XIII al XVIII inclusive, tomo II*. Sevilla, 1899.

<sup>23</sup>Ibíd., pág. 41.

<sup>24</sup>Iglesia de San Esteban. Libro de defunciones. Libro II. F. 18 v.

<sup>25</sup>KINKEAD, Duncan. *Pintores y doradores en Sevilla, 1650-1699*. Bloomington: Authorhouse, 2006.

<sup>26</sup>A.P.N.S. (Archivo de Protocolos notariales de Sevilla). Oficio 9. 1652. Vol. II. Fol. 49.

<sup>27</sup>A.P.N.S. Oficio 9.1653. Vol. I. Fol. 201.

<sup>28</sup>Ibíd.

<sup>29</sup>A.P.N.S. Oficio 20. 1659. Vol. I. Fol. 159.